

# LA ENCICLOPEDIA

Revista semanal de La Paz

DE CONOCIMIENTOS ÚTILES, CIENCIAS, ARTES, LITERATURA,  
MODAS, PROFESIONES, PASATIEMPOS Y GUIA DE MURCIA.

Año II.

Murcia 11 de Marzo de 1889.

Núm. 10.

SUMARIO.—El Campo de Marte.—Perforación de un pozo, por el sistema Poetsch.—Modas.—SECCIÓN LITERARIA.—Un drama en tiempo de Catalina II. (continuación).—Fotografía moral.—La luz del alma.—PASATIEMPOS.—Cuestión aritmética.—Charada.—Soluciones del número anterior.

## El Campo de Marte.

(OJEADA HISTÓRICA.)

Antes que la Exposición del centenario se abra á los visitantes del mundo entero, recordemos lo que era el Campo de Marte, donde en la actualidad se pavonean, en medio de un vastísimo jardín improvisado pero de una incomparable belleza, los palacios espléndidos y las doradas cúpulas de esta gran ciudad cosmopolita que ha surgido como por encanto de la tierra, en el espacio de tan pocos meses.

En un principio, lo que es hoy Campo de Marte no era mas que una gran llanura escueta, sombría y arenosa, invadida de continuo por los frecuentes desbordamientos del Sena. Mas tarde, habiendo un edicto de Luis XV ordenado la construcción de una escuela militar, este vasto terreno sirvió de campo de maniobras á los futuros oficiales.

Cerca del caudaloso río, en el sitio mismo en que se encuentra hoy día el panorama Poilpot, elevóse una construcción que se llamó *Fuerte Thimburu* (del nombre del gobernador de la Escuela) destinada á dar á los cá-

detes nociones prácticas de ataque y defensa de las plazas. Este punto era uno de los paseos favoritos de Bonaparte cuando era alumno de la Escuela, y desde él pudo asistir, en 1784, á la primera experiencia aerostática hecha por el profesor Charles.

Pero el inmortal recuerdo del Campo de Marte, constitúyelo la fiesta de la Federación, que tan indeleblemente grabada quedó en el corazón de todos los franceses y que aun se recuerda con satisfacción y orgullo entre los viejos republicanos de este país, descendientes directos de aquellos beneméritos progenitores de la gran Revolución que en ella tomaron parte.

La llanura árida y escueta fué convertida en aquella ocasión en un inmenso anfiteatro, capaz para 300,000 espectadores (1).

Para obtener esta metamorfosis fué de todo punto indispensable practicar trabajos realmente extraordinarios. El entusiasmo popular, sin embargo, hizo verdaderos prodigios. Vaciar, por decirlo así, aquella inmensa explanada, desembarazándola de la cantidad colosal de arenas que contenía, constituía por sí solo una empresa de titanes; con todo, este trabajo portentoso que de una llanura escualida hizo

(1) Este, á lo menos, es el número de franceses que concurrió á la «Fiesta de la Federación» según la mayor parte de los historiadores. (N. del A.)

